

Artillería

2do gobierno de Donald Trump:

Cien días de desaciertos

La guerra de aranceles no ha logrado conmover al gigante chino, por el contrario, tiene en ascuas a empresas y al pueblo estadounidense porque serán ellos los que pagaran las consecuencias de tan erróneas políticas económicas, el hoy si, mañana no de la administración Trump, así como las amenazas y medidas unilaterales no han logrado el efecto que esperaba el equipo que desde la Casa Blanca maneja los hilos de la política imperial.

El vengativo nuevo gobierno de Trump da un paso al frente y dos atrás, mientras intenta corregir uno a uno los errores de su mala percepción política y su empeño de garrotear a los demás países.

Y mientras, intenta atemorizar a todos. En Estados Unidos, estado por estado, comienza a escucharse un murmullo, un ruido extendido que clama por el respeto a los derechos ciudadanos, a los derechos civiles y al debido proceso. Está surgiendo un movimiento que no quiere que el fascismo se instale en ese país y está luchando en las calles para restituir los derechos de los migrantes, de la comunidad LGTB+, de los estudiantes, universidades, y de la comunidad en general que se verá afectada por los altos precios impulsados por los aranceles caprichosos.

I/ Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

CORREO | DEL | **ORINOCO**

Domingo 27 de abril de 2025 • Nº 704 • Año 10 • Caracas

La guerra de Trump contra China en Latinoamérica

T/ Pedro Barragán

Estados Unidos ha lanzado una nueva versión de la Doctrina Monroe en América Latina, pero esta vez disfrazada de advertencias sobre “seguridad”, “soberanía” y “riesgos tecnológicos”.

Bajo un lenguaje moderno, Washington busca lo mismo que en el siglo XX: frenar cualquier influencia externa que no controle, especialmente la de China, que en los últimos años ha construido una presencia sólida, legítima y, para muchos países latinoamericanos, beneficiosa. El mensaje es claro: América Latina debe alinearse con los intereses de Estados Unidos o atenerse a las consecuencias.

Este comportamiento no es nuevo, pero sí cada vez más agresivo. Cuando un país latinoamericano busca diversificar su economía, atraer inversiones o cooperar con China en áreas clave como infraestructura, energía o telecomunicaciones, llega la advertencia: cuidado con el comunismo y con todas las patrañas que difaman contra China. Washington no habla desde la preocupación por la región, sino desde el miedo a perder el control. El problema no es que China invierta; el problema es que ya lo está haciendo mejor, sin exigir reformas políticas, sin imponer condiciones neoliberales, sin intervenir en asuntos internos.

China no ha invadido ningún país en América Latina, no ha impuesto gobiernos, no ha sostenido golpes de Estado. Lo que ha hecho es llegar con financiación, tecnología y acuerdos que muchos gobiernos -democráticamente elegidos- han aceptado por conveniencia y necesidad. En un contexto de crisis económica, deuda externa y falta de alternativas, los países latinoamericanos necesitan socios estratégicos, no tutores imperiales. China aparece como una vía real para el desarrollo: proyectos de infraestructura, cooperación tecnológica, exportación de materias primas bajo mejores condiciones, e incluso transferencia de conocimiento.

El caso de Huawei es revelador. Mientras Estados Unidos prohíbe y presiona a sus aliados para bloquearla, muchos países de América Latina han decidido seguir adelante con sus acuerdos. No por alinearse con China ideológicamente, sino porque ofrece una red 5G más barata, rápida y disponible. La tecnología no es ideológica: es útil o no lo es. Y en muchos casos, la propuesta china simplemente es más útil. La respuesta estadounidense ha sido la de siempre: más presión, más miedo, más amenazas. Nada de competencia real. Ninguna propuesta mejor.

Estados Unidos se incomoda porque ya no es el único jugador en la región. Pero en lugar de asumir ese nuevo equilibrio, actúa como si le perteneciera. Vuelve el discurso del “patio trase-



América Latina tiene todo el derecho a decidir con quién colaborar.

ro”, ahora bajo términos como “esfera de influencia” o “estabilidad hemisférica”. Lo que eso realmente significa es: no queremos que ustedes tengan la libertad de elegir. Si un país quiere firmar acuerdos con China para construir una presa, un puerto o una fábrica de baterías, debe poder hacerlo sin ser tratado como traidor. Si decide comerciar con Beijing en yuanes, como ya lo han hecho Brasil o Argentina, no debería ser visto como una amenaza geopolítica.

La nueva Doctrina Monroe no usa tropas, pero sí chantajes. No impone presidentes, pero financia medios y ONGs que repiten el libreto del «peligro chino». No invade, pero bloquea tecnológicamente. Frente a eso, América Latina tiene la oportunidad de actuar con dignidad: negociar con todos, pero decidir sola. Si hay una guerra, es porque a Estados Unidos le incomoda que China esté ganando espacio sin disparar un solo tiro. Porque por primera vez en mucho tiempo, algunos países están empezando a mirar hacia el Pacífico sin pedir permiso.

BESSENT LE PIDE A ARGENTINA QUE DEVUELVA EL CRÉDITO CHINO

Durante su reciente visita a Buenos Aires, el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Scott Bessent, ha lanzado un mensaje claro pero contradictorio: ha pedido a Argentina que devuelva el swap de divisas otorgado por China, pero ha dejado claro que Estados Unidos no ofrecerá una línea de crédito alternativa. A esto ha sumado patéticas críticas al papel de China en América Latina, acusándola de operar con prácticas «rapaces» en la región. “Lo que presentan

como ayuda termina siendo control. Es una política rapaz”, afirmó.

En ese contexto, ha criticado directamente el acuerdo de swap por aproximadamente 5.000 millones de dólares que el Banco Central argentino mantiene con el Banco Popular de China. Aunque ha reconocido que la renovación del acuerdo fue “un gesto de buena fe” por parte de Beijing, Bessent ha sido directo afirmando que Estados Unidos quiere que Argentina reduzca su exposición a la financiación china.

Pero el problema es el vacío. A la pregunta de si el Tesoro estadounidense o alguna entidad financiera respaldada por Estados Unidos ofrecería una línea de crédito alternativa para reemplazar la dependencia del swap chino, Bessent ha sido categórico: “No está sobre la mesa”.

Mientras por un lado exige que Argentina se aleje de China, por el otro deja en claro que no habrá respaldo financiero de Washington en lo inmediato. Y, en este sentido, Bessent ha insistido en que el país debe continuar con las reformas de ajuste fiscal impulsadas por Javier Milei y, a mediano plazo, reconstruir reservas por su cuenta para pagar el acuerdo chino. Negro sobre blanco: “devuelvan el dinero, pero arrégleselas solos”.

La contradicción es evidente: se exige independencia a Argentina de un socio financiero sin ofrecer respaldo concreto desde Washington. El mensaje de Bessent refuerza el interés geopolítico de Estados Unidos en frenar a China en América Latina, pero deja bien claro que es a cambio de nada: no hay compromiso estadounidense con países como Argentina, que atraviesan un difícil momento económico.

LA RESPUESTA DE CHINA

La respuesta de China no ha tardado. A través de su embajada en Buenos Aires, Beijing ha acusado a Bessent de “difamar maliciosamente” a China y de “obstaculizar activamente” la cooperación entre China y los países en desarrollo. “Estados Unidos no tiene autoridad moral para decirle a Argentina con quién puede cooperar. La historia demuestra quién ha traído desarrollo y quién ha traído condicionamientos”, señala el comunicado oficial.

Este episodio se da en un momento clave, con el gobierno de Milei tratando de equilibrar su alineamiento político con Occidente y sus necesidades económicas urgentes. Si bien el presidente argentino ha hecho gestos más que contundentes hacia Estados Unidos —como su visita a Washington y sus críticas públicas al régimen chino—, la economía local sigue dependiendo de recursos como el swap con China para sostener reservas mínimas y evitar una crisis de liquidez mayor.

EL DILEMA ARGENTINO

Con esta jugada, Estados Unidos refuerza su interés en contener la influencia china en América Latina. Pero lo hace sin ofrecer herramientas concretas a sus aliados. La presión diplomática llega sin financiación, y deja a países como Argentina en una situación incómoda: atados a la necesidad de financiación china, pero bajo el radar político de Washington.

El mensaje de fondo parece claro: Estados Unidos quiere que sus aliados corten vínculos con China, pero no está dispuesto -al menos por ahora- a cubrir los costos económicos que eso implica.

ESTADOS UNIDOS PRESIONA A CHILE CONTRA SU ACUERDO ASTRONÓMICO CON CHINA

Durante una reciente audiencia en el Senado de Estados Unidos, el candidato a embajador, Brandon Judd, ha ignorado la soberanía de Chile y su derecho a elegir a sus socios, afirmando que buscaría “restringir el acceso de China a los recursos chilenos”. Y en el mismo evento, la senadora estadounidense Jeanne Shaheen ha criticado la cooperación astronómica entre China y Chile.

El conflicto entre Estados Unidos y Chile por el acuerdo de cooperación astronómica con China es otro ejemplo de cómo Washington sigue aplicando una versión moderna de la Doctrina Monroe. Chile, con uno de los cielos más privilegiados para la astronomía, ha firmado acuerdos con China para colaborar en investigaciones científicas, como el desarrollo de telescopios y estaciones satelitales. Esto ha generado una fuerte reacción por parte de Estados Unidos.

Una campaña que busca instalar la idea de que toda relación con China es peligrosa. Sin embargo, Chile no ha violado su soberanía ni firmado pactos secretos. Ha hecho lo que cualquier país soberano puede hacer: buscar cooperación tecnológica con quien le ofrezca condiciones favorables.

Estados Unidos, en lugar de competir con propuestas reales, intenta bloquear a China por la vía del miedo. El caso chileno demuestra que para Washington, incluso la ciencia se convierte



Las amenazas de Donald Trump no conducen a ningún lado. China no cae en sus provocaciones.

en campo de batalla si no la controla. Pero América Latina tiene derecho a decidir con quién colaborar, sin pedir permiso. No se trata de elegir entre potencias, sino de no estar subordinados a ninguna.

LA POLÍTICA DE CHINA EN AMÉRICA LATINA: COOPERACIÓN SIN CONDICIONES, OBRAS REALES Y FINANCIACIÓN CLAVE

En las últimas dos décadas, China se ha consolidado como un socio estratégico para América Latina. Frente a un sistema financiero internacional dominado por organismos como el FMI y gobiernos que imponen condiciones políticas a cambio de ayuda, Beijing ha ofrecido algo diferente: financiación sin exigencias ideológicas, obras concretas y una relación de respeto mutuo.

La cooperación china se basa en tres pilares: comercio, inversión e infraestructura. China ha abierto su mercado a productos agrícolas, minerales y energéticos de la región, convirtiéndose en el principal socio comercial de varios países, incluidos Brasil, Chile y Perú. A cambio, ofrece acceso a tecnología, maquinaria, financiación y obras de infraestructura que han tenido impacto real.

A diferencia de los créditos condicionados de organismos occidentales, los préstamos chinos -incluidos los famosos swaps de divisas- han permitido a países como Argentina estabilizar reservas sin depender de los vaivenes de Wall Street ni del visto bueno del Tesoro estadounidense. En plena crisis económica, China ha renovado su swap con Argentina por

5.000 millones de dólares sin imponer reformas estructurales ni condicionar políticas internas.

Las obras financiadas por China no se quedan en el papel: hay presas en construcción, centrales eléctricas operando, carreteras terminadas, redes de telecomunicaciones ampliadas, y un creciente apoyo al sector energético. Empresas chinas han traído capital, tecnología y capacidad de ejecución a escala.

Más allá de lo económico, China ha planteado una diplomacia de no injerencia: no exige alineamientos políticos ni modifica su apoyo según quién esté en el poder. Eso le ha permitido tener relaciones estables con gobiernos de distintos signos, desde la izquierda hasta el liberalismo.

En tiempos donde muchos países buscan diversificar sus vínculos y no quedar atados a un solo eje de poder, China ha ofrecido una alternativa realista, pragmática y respetuosa. Las acusaciones de “prácticas rapaces” desde Washington contrastan con los hechos: China no ha impuesto ajustes, no ha exigido privatizaciones, y no ha condicionado su apoyo a cambios de régimen.

Para América Latina, seguir profundizando su vínculo con China no es un acto de alineamiento ideológico, sino una decisión soberana en defensa de sus intereses: más obras, más comercio, más oportunidades, sin tutelajes.

La verdadera amenaza no es China. Es la vieja costumbre de Washington de decirle a América Latina con quién puede hablar y con quién no. 🚫

(Artículo publicado originalmente en China información y economía) <https://rebellion.org>

Rayos de luz

“Nuestro problema... no es la desobediencia civil. Nuestro problema es la obediencia civil. Nuestro problema son los números de personas alrededor del mundo que han obedecido los dictados de los líderes de sus gobiernos y han ido a la guerra, y millones han muerto por esta obediencia... Nuestro problema es que la gente es obediente alrededor del mundo frente a la pobreza y hambre y estupidez, y guerra y crueldad... Reconocemos esto en la Alemania Nazi. Sabemos que el problema ahí fue la obediencia.” El historiador Howard Zinn, tras haber participado en un acto de desobediencia civil en Boston contra la guerra en Vietnam en 1970. [https://www.youtube.com/watch?v=A1b863o_Lp8].

T/ David Brooks

Ante el intento de imposición de la ley y orden de la derecha en Estados Unidos, hay nuevas expresiones de desobediencia y disidencia todos los días a lo largo y ancho de este país.

El sábado pasado hubo una segunda ola nacional de cientos de manifestaciones y marchas este mes contra la agenda de Trump, después de que el 5 de abril hubo expresiones de protesta en los 50 estados en más de mil 200 acciones. El sábado, las mantas, pancartas y consignas eran desde demandas para frenar el ataque contra inmigrantes a proteger a la democracia estadounidense ante la amenaza autoritaria encabezada

por Trump, muchas declarando reyes, no. En Boston, recordando el mensaje para preparar a los independentistas sobre la esperada represión por fuerzas británicas hace justo 250 años, donde una linterna en la famosa iglesia Old North significaba que llegarían por tierra, dos si por mar, ahora se proyectó sobre esa misma iglesia el mensaje Una si por mar, dos si por DC (el nombre del distrito federal de Washington).

A la vez, procede la gira Contra la Oligarquía de Bernie Sanders y sus aliados, donde la respuesta sigue asombrando a todos—incluso a él mismo, quien dijo que algunas eran las más grandes de su carrera política—, particularmente en pueblos y ciudades consideradas bastiones del Partido Republicano. Unos 12 mil en un pueblo en Idaho en un movilización que fue calificada por algunos como el mitin político más grande de la historia de ese estado tradicionalmente conservador. Unos 30 mil en el condado de Folsom, California, que tiene una población total de 85 mil.

Mientras, la respuesta feroz del secretario de Educación de Los Ángeles, Alberto Carvalho, afirmando que defenderá a estudiantes indocumentados hasta el final, y recordando que él llegó como un indocumentado a esa ciudad después del intento de agentes de la migra de ingresar a una primaria publica para entrevistar a niños y, en Boston, donde la alcaldesa, Michelle Wu, repite su mensaje de que si vienen por un bostoniano, respondemos todos, declarando que esa ciudad es el hogar de todos sin importar su con-

dición migratoria –mensaje que repite en español y varios otros idiomas–, siguen nutriendo la resistencia contra las medidas para sembrar terror en comunidades inmigrantes.

En el ataque contra universidades, el gobierno de Trump se ha enfocado a propósito sobre las más famosas y poderosas, amenazando con retirar cientos de millones en fondos federales, si no aceptan condiciones, incluyendo anular ciertos programas académicos. Aunque varias han cedido o están en negociaciones, incluyendo Columbia, Yale y Brown, Harvard sorprendió al rechazar demandas que incluían nombrar un supervisor federal que se encargaría de vigilar lo que se enseña o no en la prestigiosa universidad privada, declarando que no rendirá su independencia o cederá sus derechos constitucionales. El famoso técnico del equipo profesional de basketbol Warriors se puso una camiseta de Harvard en su conferencia de prensa para mostrar solidaridad, declarar que es defensor de la libertad académica y festejar que esa universidad se enfrentó con ese bully.

Esta resistencia contra la derecha y sus líderes también se expresa por inmigrantes, sindicalistas, defensores de derechos civiles, comediantes y artistas de manera constante, en acciones grandes y microscópicas. Todos estos actos desobedientes son rayos de luz en la tormenta política tal vez más oscura de la historia moderna de Estados Unidos. 🌩️

Nos Comprometemos:**En nombre de la humanidad, nos negamos a aceptar a un Estados Unidos fascista**

“Rechazar el Fascismo” es un movimiento de masas que impulsa a la gente a comprender y resistir el fascismo de Trump/MAGA. Son personas de diversas perspectivas para impedir que el segundo régimen de Trump consolide el poder y cometa grandes horrores. A través de un podcast y otros programas públicos, exponemos y analizamos la amenaza que enfrentamos, promovemos esfuerzos para defender a las personas atacadas por los fascistas y, en esencia, desafiamos e inspiramos a la mayoría no fascista de los habitantes de Estados Unidos, a las decenas de millones de personas que se preocupan por la humanidad y odian lo que Trump representa, a romper los límites mortales de la política convencional y emprender acciones decididas y desafiantes para derrotar a este fascismo estadounidense.

Ya realizaron las primeras movilizaciones en varios estados y se están organizando otras protestas nacionales para el próximo 27 de abril, día de circulación de esta edición de Lart.

Un llamado a la conciencia... Un llamado a la acción:

¡NO! En nombre de la humanidad, nos negamos a aceptar un Estados Unidos fascista

Exigimos: ¡Que se vaya el régimen fascista de Trump!

YA ES HORA QUE DEBEMOS PONER FRENO A LA CONSOLIDACIÓN DEL FASCISMO DE TRUMP Y MAGA. Por la vida de las personas en Estados Unidos y en todo el mundo, debemos rechazar las órdenes ilegales e inhumanas... debemos llenar las calles y las plazas de las ciudades en cantidades cada vez mayores, sin detenernos hasta que seamos millones, sin ceder hasta que este régimen ya no pueda implementar su programa.

En la forma grotesca de Donald Trump y su despiadada agrupación de estrategias y tropas de choque que saludan a los nazis, un régimen fascista ha llegado al poder. Han aprendido y se han endurecido en los últimos ocho años, y están en un camino acelerado para rehacer Estados Unidos a su imagen.

El reloj avanza hacia la medianoche. Cada minuto trae nuevas sacudidas y estremecimientos. Cada segundo hace añicos vidas.

Es intolerable y peligroso actuar como si el fascismo no pudiera darse en Estados Unidos. Es inaceptable conciliar o acomodarse en nombre de la protección de unos pocos, cuando cada día se están imponiendo rápidamente los mecanismos del fascismo, así consolidando un futuro que pone en peligro a todos.



Refuse Fascismo busca recursos con carteles y franelas alusivas al movimiento contra el equipo de Trump.

El que Trump haya llegado al poder mediante elecciones no es excusa. Ninguna elección, justa o fraudulenta, legitima el fascismo.

El fascismo no es una “palabra malsonante”. Con su imposición total, es una forma radicalmente opresiva y represiva de gobierno sobre la gente en Estados Unidos, con un impacto devastador sobre la gente del mundo. Tritura el estado de derecho. Elimina los derechos civiles y democráticos. Penaliza el disenso por parte por parte. Aporrea la verdad. Sataniza y persigue a grupo tras grupo a lo largo de una trayectoria que conduce a la catástrofe.

Purga y llena a instituciones gubernamentales con leales a MAGA. Ahora indulta a grupos de justicieros violentos. Desde los pasillos del poder hasta las calles, prepara y azuza a soldados rasos fascistas para imponer el programa del régimen de Trump. ¡NO! ¡Nos negamos a aceptar un Estados Unidos fascista!

Se trata de un régimen fascista que lucha por hacer de Estados Unidos un país gobernado aún más despiadadamente por la supremacía blanca, en que la diversidad es el enemigo, el racismo es abiertamente la ley y la limpieza étnica se lleva a cabo y se celebra. ¡NO! Nos negamos a vivir en una sociedad en que ridiculizan, vilipendian e incluso proscriben la lucha por la igualdad de todas las personas, sin importar su raza, género, sexo, nacionalidad o estatus migratorio.

Un régimen fascista que lucha por hacer que Estados Unidos sea gobernado por un patriarcado machista virulento, en que las mujeres son incubadoras, obliga a las personas LGBTQ a volver al armario y borra a las personas trans con dianas en la espalda. ¡NO! Nos negamos a vivir en un país que trata a la mitad de la humanidad como menos que humana.

Un régimen fascista que lucha por hacer que este país sea gobernado por la xenofobia de “Estados Unidos Ante Todo”, en que el odio a los “extranjeros” implica aterrojar a vecindarios y pueblos enteros, meter a millones de inmigrantes



Y Donald Trump comienza su campaña hacia su tercer mandato. Las gorras de MaGa y las franelas Trump 2028 circulan masivamente.

a las sombras y a campos de concentración en alta mar y a la muerte por medio de la deportación. ¡NO! Respetamos la dignidad y la humanidad de cada persona, sin importar dónde haya nacido.

Trump amenaza con apoderarse de países más débiles y aplica una política exterior que aumenta el peligro de una guerra nuclear. Nunca olvidemos que Trump ha dicho: “Si tenemos armas nucleares, ¿por qué no podemos usarlas?” ¡NO! ¡NO! ¡NO! No permitiremos que este régimen fascista gansteril destruya a la humanidad.

Todo ello mientras un núcleo dirigente del régimen impulsa una supremacía cristiana teocrática, en que se interpreta literalmente la Biblia, y no hay separación entre la iglesia y el estado y la vida privada de las personas. ¡NO! Sabemos que el derecho a creer o no creer es esencial para un pueblo diverso y pensante.

Se trata de un régimen de demencia anticencia, que acelera la devastación climática e impulsa más epidemias y pandemias. ¡NO! Y una vez más ¡NO! Lucharemos con todo a nuestro alcance para impedir la destrucción del planeta y la vida en él.

¡NO ACEPTAMOS EL FUTURO DE ELLOS!

Ha llegado la hora para que cada uno de nosotros se pregunte: si no actuamos para poner freno a esto, ¿en qué tipo de personas nos convertiremos?

Nos ponemos de pie y luchamos por un futuro en el que ningún ser humano sea esclavizado, subyugado o considerado “ilegal”... un futuro en el que el planeta pueda sanar y las personas puedan ser dignos guardianes de la tierra...

No puede haber conciliación ni colaboración entre el mundo que queremos, y el país que ellos quieren. No tenemos ninguna causa común con el fascismo de MAGA.

Hay una manera de derrotarlo. Nosotros, los abajo firmantes, hacemos un llamamiento a las personas decentes que no quieren vivir en un Estados Unidos fascista —que son más de la mitad del país— a que se pongan de pie valientemente como una sola.

Aquellos que se han dedicado la vida al servicio —a enseñar a los niños, a curar a los enfermos, a realizar investigaciones que salvan vidas— que se nieguen a acatar los decretos fascistas, apoyados por todas las personas amantes de la justicia.

Estudiantes y jóvenes cuyo futuro pende de un hilo que hagan de las escuelas y los planteles centros de resistencia y se tomen las calles.

Mujeres y personas LGBTQ que están furiosas por ser esclavizadas y borradas, que manifiesten su desafío y rabia en la plaza pública.

Las personas de color y todos los que están hartos de la supremacía blanca, que se nieguen a retroceder, aporten la experiencia y furia de siglos de resistencia a esta lucha.

Artistas, autores, clérigos y estudiosos de las leyes que hablen en muchas voces para decir ¡NO! Y aporten sus voces a la lucha.

Con lo siguiente: Que millones de personas en las calles no permitan que todo siga como siempre cuando el problema del día es que el régimen fascista está zampando la moral más vil y degradante por nuestra garganta. **QUE MUCHAS VOCES Y CUERPOS EXIJAN: ¡QUE SE VAYA EL RÉGIMEN FASCISTA DE TRUMP! Así, podemos y debemos crear una crisis política en la que el régimen de Trump no pueda gobernar e implementar su programa fascista o ni siquiera mantener su control del poder.**

Será muy tarde esperar a las próximas elecciones. No podemos confiar en la dirigencia del Partido Demócrata que se apoya complacientemente en las mismas normas y procesos que el régimen de Trump tritura hora tras hora.

¡NO! Debemos organizarnos y luchar como nunca antes. No debemos permitir que nos dividan y conquisten. Debemos unir a todos los que se pueda unir desde muchos diferentes puntos de vista y perspectivas, para nutrir y basarnos en un espíritu colectivo de valor y furia justa y una disposición a hacer los sacrificios necesarios, para el bien mayor de derrotar a este fascismo. Nosotros, los millones, somos una fuerza lo suficientemente poderosa como para derrotar al fascismo de Trump y MAGA.

Que no se diga que cuando todavía había una oportunidad de poner freno a una amenaza sin precedentes para el futuro de la humanidad, no nos pusimos a la altura de las circunstancias para enfrentar el desafío de nuestros tiempos. No permitamos que el mundo que nos observa hoy se desespere debido a nuestro silencio y nuestra incapacidad de actuar. En cambio, que el mundo vea nuestra determinación y valor y escuche nuestra justa demanda. ✨

(Este comunicado se encuentra en internet en la web de “Refusefascism.org”)

Tomado de <https://refusefascism.org/accion/>